



Presentación del Encuentro Diocesano de Pastoral

Hace un año, en el Encuentro Diocesano de Pastoral de 2016, reafirmábamos nuestra voluntad de seguir secundando en nuestra pastoral diocesana el sueño del Papa Francisco descrito en *“Evangelii Gaudium”*, impulsar una Iglesia en salida, promoviendo una decidida renovación en la presentación del mensaje de Jesús, que el Papa ha recogido en su Exhortación apostólica en continuidad con lo que pedían el Beato Pablo VI y San Juan Pablo II: evangelizar el mundo con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevo lenguaje.

Procede para ello superar –como hemos recordado en el curso que termina- posibles “síndromes de Emaús”, alejamientos, rupturas y parálisis interiores, por medio del gran remedio: el **encuentro** con el Señor, que sigue saliéndonos al paso, que sigue presente en el camino de nuestras personas y comunidades, y que continúa hablándonos y encendiendo nuestro corazón, y haciendo posible, por su Espíritu, la conversión de nuestras mentes y nuestras vidas, la comunión entre nosotros, y una renovada ilusión en la **misión** en medio de una humanidad tan necesitada como la nuestra, de modo que la Iglesia siga siendo un camino de esperanza y fraternidad en el mundo de hoy.

Hace unos pocos días me golpeó intensamente la feliz coincidencia de que cuando precisamente en estas semanas se iba concluyendo en muchos grupos de la Diócesis la “lectio divina” propuesta en el Plan Diocesano de Pastoral para el curso que ahora acaba, y que ha estado centrada en el texto del Evangelio de Lucas (cf.24, 13-35) de los discípulos de Emaús, justo en estos mismos días, exactamente el pasado 24 de mayo, el Papa Francisco ofreciera su catequesis totalmente centrada en el mismo pasaje de Lucas, haciendo con él una muy sugerente aplicación eclesial, que quiero traer aquí con las mismas palabras del papa:

“Es un encuentro rápido, el de Jesús con los discípulos de Emaús. Pero en ello está todo el destino de la Iglesia. Nos narra que la comunidad cristiana no está encerrada en una ciudad fortificada, sino que camina en su ambiente más vital, es decir, la calle. Y ahí encuentra a las personas, con sus esperanzas y sus desilusiones, a veces enormes. La Iglesia escucha las historias de todos, como emergen del cofre de la conciencia personal; para luego ofrecer la Palabra de vida, el testimonio del amor, amor fiel hasta el final. Y entonces el corazón de las personas vuelve a arder de esperanza. Todos nosotros, en nuestra vida, hemos tenido momentos difíciles, oscuros; momentos en los cuales caminábamos tristes, pensativos, sin horizonte, solo con un muro delante. Y Jesús siempre está junto a nosotros, para darnos esperanza, para encender nuestro corazón y decir: ‘Ve adelante, yo estoy contigo. Ve adelante’”.

Sus palabras, pues, son bien precisas; de modo que las agradecemos, a la luz del texto de Emaús que como Diócesis hemos vivido especialmente este curso, porque nos iluminan con su claridad acerca de lo que el Papa denomina “destino de la Iglesia”, su

misión, su estilo, y sobre todo su lugar: la calle, donde están las personas, donde la Iglesia debe encontrarse con ellas en su realidad. Una Iglesia cercana, que **acompaña** y que así escucha “las historias de todos”, “para luego ofrecer la Palabra de vida, el testimonio del amor”. **Jesús que, por medio de su Iglesia, por medio nuestro, se hace presencia y remedio en el camino de cuantos viven y sufren, en nuestras calles, en nuestro mundo.**

Demos gracias a Dios por el curso que termina. Las imágenes que a continuación vamos a contemplar nos trasladarán a tantos momentos que hemos vivido en este tiempo y nos facilitarán encender aún más la profunda gratitud que sentimos hacia el Señor, que sigue estando tremendamente generoso y fiel con nuestra Iglesia.

Igualmente, tras escuchar la muy esperada ponencia de Monseñor D. Juan Antonio Martínez Camino, la presentación audiovisual de las líneas fundamentales de nuestra pastoral diocesana para el curso 2017-2018, nos ayudará a pedir al Señor la luz y la fuerza necesarias para llevarlas adelante. En ellas seguimos avanzando en nuestro **itinerario formativo y pastoral**, y nos ponemos a la escucha del Señor como Nicodemo, para que nos ilumine la razón y nos renueve en el espíritu, y así alcancemos **la mente de Cristo.**

Ante las líneas fundamentales del nuevo curso es bueno recordar, como hice al principio de esta intervención, el deseo de fondo del conjunto del Plan Diocesano de Pastoral profundamente determinado por la necesidad de una creciente conversión misionera de nuestra comunidad Diocesana por vía de la renovación de los creyentes y las comunidades que formamos esta Iglesia. **Conversión y renovación** que deben estar en la base de la recuperación de una característica de nuestra espiritualidad y nuestra pastoral que debe ser la preocupación por el **futuro** de nuestras comunidades y en concreto por el decisivo **relevo** generacional en las mismas.

Por amor a nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante y por servicio al Señor, para ser hoy adecuados discípulos suyos no es suficiente con entregarnos con ilusión y con dejarnos absorber por el trabajo cotidiano en su inmediatez. En el presente ya debemos cultivar el futuro que deseamos, discerniendo, buscando la voluntad de Dios. Nos sostiene en el empeño nuestra confianza en el **Espíritu** que el Señor nos ha dado: el Espíritu de la Verdad, el que nos auxilia y sostiene, al que hemos invocado hace unos momentos y celebrado de modo especial hace unos días en la solemnidad de Pentecostés. Él nos asista en este Encuentro y siempre, para el bien de nuestra Iglesia y para gloria de la Trinidad.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.